



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Breve antología del vanguardista José Coronel Urtecho

Autor: Fuentes, Napoleón

Forma sugerida de citar: Fuentes, N. (1994). Breve antología del vanguardista José Coronel Urtecho. *Cuadernos Americanos*, 6(48), 231-248.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 48, (noviembre-diciembre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## BREVE ANTOLOGÍA DEL VANGUARDISTA JOSÉ CORONEL URTECHO

Por *Napoleón* FUENTES  
AGREGADO CULTURAL DE LA EMBAJADA  
DE NICARAGUA EN MÉXICO

JOSÉ CORONEL URTECHO fue, junto con Luis Alberto Cabrales, el fundador del Movimiento Nicaragüense de Vanguardia en 1927. El primero llegaba de los Estados Unidos y el segundo de Francia; ambos volvían al suelo natal con sus respectivos estudios y ricas experiencias poéticas. Cabrales llevó información del ultramodernismo francés, con todas sus tendencias: futurismo, cubismo, dadaísmo, surrealismo. Por su parte, Coronel Urtecho llegó con pleno conocimiento de estas tendencias francesas, lo mismo que de la vigorosa poesía norteamericana del momento. Llevó consigo, también, una novedosa colección de poemas de juventud (a la sazón tenía veintiún años) que denominó *Parques*, y un manejo poco común de las literaturas extranjeras.

Este Movimiento Nicaragüense de Vanguardia estuvo integrado por Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Octavio Rocha, Manolo Cuadra, Alberto Ordóñez Argüello, conquistados especialmente por Coronel.

Este viraje en la poesía nicaragüense (ya señalado marcadamente por los tres grandes después de Darío: Salomón de la Selva, Alfonso Cortés y Azarías H. Pallais, a quienes podríamos llamar precursores y a la vez especie de puentes entre Rubén y el movimiento), inicialmente lo encontramos en la *Oda a Rubén Darío* escrita en 1925 y publicada en *El Diario Nicaragüense* el 29 de mayo de 1927. La aparición de esta *Oda* fue el detonante para que se produjera una oleada de actitudes encontradas, pareceres diversos y acusaciones de herejía poética por el trato que se le daba al "Padre y Maestro Mágico" de la poesía nicaragüense, al "Príncipe de las

Letras Castellanas”, escándalo que incidió aun en los círculos literarios centroamericanos. A propósito, Hugo J. Verani comenta: “En Centroamérica, el vanguardismo muestra desarrollo unitario e ideario colectivo en un solo país, Nicaragua. El impulso renovador se le debe a José Coronel Urtecho...”.<sup>1</sup>

Empero, el poema, aparentemente burlesco, tiene la saludable intención de desmitificar a Rubén, bajarlo del pedestal frío y sin palabras para hablar con él, manifestarle que “Hay unas gotas de sangre/ en tus tapices”, una evidente alusión a lo que Rubén nos pregunta: “¿no oyes caer las gotas de mi melancolía?”. El ritmo reflexivo y emotivo del poema, haciendo uso del humor y la ironía, lleva el propósito, pues, de rescatar al Rubén íntimo, sin oropeles, al Darío humano, ese mismo “triste de fiestas”, el de la “Canción de otoño en primavera”, el de los “Nocturnos” silentes de dolor. O bien, diríamos nosotros, a la búsqueda y rescate del Rubén Darío profundamente angustiado por las dictaduras depredadoras y las intervenciones devastadoras en su tierra natal, en su América española. Resumamos con él: “¿Tantos millones de hombres hablaríamos inglés?”.

El poeta e investigador nicaraguense Jorge Eduardo Arellano, en una parte de su análisis al contenido de la *Oda* de Coronel, apunta en su acucioso y amplio estudio sobre la vanguardia nicaraguense:

Al igual que Marinetti en su folleto contra D'Annunzio —cuya estética se emparentaba a la de Darío—, Coronel Urtecho cuestiona sarcásticamente los motivos y formas exteriores de la poesía modernista que sobrevivía aún en Nicaragua. El blanco de su ataque no era, pues, tanto el propio Darío como el *rubendarismo* de sus miméticos seguidores. Pero él tenía que responsabilizarlo de la inundación que había provocado: “Entonces comprendimos la tragedia./ Es como el agua cuando inunda un campo, un pueblo,/ sin alboroto y se entra por las puertas y llena los salones/ de los palacios —en busca de un cauce./ o del mar, nadie sabe”.<sup>2</sup>

Años más tarde, ya calmadas las aguas estridentes del movimiento, el propio Coronel Urtecho manifestó el siguiente propósito: “Me gustaría hacer un poema a Rubén Darío, una especie de reconciliación revolucionaria con Rubén, además de otro poema que se

<sup>1</sup> *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifestos, proclamas y otros escritos)*, México, FCE, 1990 (Colección *Tierra Firme*).

<sup>2</sup> *Entre la tradición y la modernidad: el movimiento nicaragüense de vanguardia*, San José, Costa Rica, Editorial Libro Libre, 1992.

titularía algo así como 'No hay camino de retorno', y el 'Canto a Cantos de Vida y Esperanza', en homenaje a Rubén...''.

Otra razón que tuvieron los vanguardistas para atacar a Darío, la explica el poeta Pablo Antonio Cuadra así:

Rubén fue más precursor que nuestros mismos precursores. Sin embargo, nosotros tuvimos que atacar a Rubén Darío, porque había sucedido un cambio tan profundo y una virada tan redonda de los campos magnéticos de la poesía, que nuestra brújula encontraba estorboso el magnetismo centrífugo de su poesía... Por eso tuvimos un choque dolorosísimo: porque no sólo desechábamos el rubenismo postizo —todavía no del todo digerido en Nicaragua— sino también lo más firme y lo más nicaragüense de Rubén: su fuga al extranjero. Era su peligrosa universalidad que tan fácilmente se nos convertía en cosmopolitismo. ¡Cuánto nos costó descubrir esta esencia vagabunda y exódica del nicaragüense!<sup>3</sup>

El poeta Coronel Urtecho ha tenido una singular presencia para el desenvolvimiento de las generaciones poéticas que han surgido en Nicaragua, tanto por su magisterio socrático (''La conversación ha sido en él como una vasta obra de años, una obra viva''),<sup>4</sup> como por las obras que dejó escritas. Y esa presencia forjadora de que hablamos quedará por mucho tiempo como faro y brújula de todo aquel que se atreva a jugar su pellejo en el vértigo del encrespado mar de la poesía.

José Coronel Urtecho ha publicado, en prosa, *Rápido tránsito*, *Dos noveletas*, unas *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*, un *Panorama de la poesía norteamericana (1745-1945)*, una obra de teatro: *La chinfonía burguesa*, escrita con el poeta Joaquín Pasos, varios cuentos de una sugestividad verbal y temática hasta el fin. Cuenta, también, con una *Antología de la poesía norteamericana*, cuya traducción, elaborada en colaboración con el poeta Ernesto Cardenal y publicada en 1963, goza de una frescura y traslación a nuestro idioma que difícilmente ha podido darse en lengua española otra igual, pese a las excelentes traducciones que de esa lengua hemos tenido al alcance.

<sup>3</sup> ''Los poetas en la torre'' (Memorias del Movimiento de Vanguardia), último ensayo de su libro *Torres de Dios*, a cargo de Pablo Antonio Cuadra, Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1958.

<sup>4</sup> Ernesto Cardenal, *Nueva poesía nicaragüense*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949 (Colección poética *La encina y el mar*).

Ahora falta la tarea de reunir su obra dispersa, abundante por cierto, en suplementos literarios, revistas, antologías, tanto en Nicaragua como en el extranjero (Centroamérica, México, Argentina, Colombia, Perú, Uruguay, España, y otros).

Reticente a reunir en libro su obra poética, más que su prosa, no fue sino hasta 1970 que accedió a publicarla bajo el título de *Pol-la d'ananta, katanta, paranta*, en la Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Y si la obra de José Coronel Urtecho, como la de muchos poetas y narradores nicaragüenses, poco se conoce en el extranjero —por no decir se desconoce— se debe, en mucho, a lo que en una ocasión expresó el crítico peruano José Miguel Oviedo:

Culturalmente, América Latina es un continente balcanizado, pero Centroamérica ya es otro planeta: en mi país vivimos como si no existiese. Es infinitamente más fácil saber qué libros aparecieron este mes en Francia o Inglaterra que saber lo que publicaron los poetas de Nicaragua o los narradores de Puerto Rico el año pasado.<sup>5</sup>

Esta presentación, y la selección que la acompaña, es un pequeño homenaje al poeta José Coronel Urtecho, que nació en Granada el 28 de febrero de 1906 y que a sus 88 años se despidió de sus amigos desde su finca "Los Chiles" (el 19 de marzo de 1994), con el oído atento al rumor cadencioso del río San Juan, diciendo

Adiós, adiós, ayer que el mar me espera  
lo mismo que nos viva o que nos muera  
ayer, hoy y mañana, y tuyo y mío  
porque uno somos y corremos río.

<sup>5</sup> "Homenaje a Joaquín Pasos en el XXV aniversario de su muerte, 1947-1972", *Cuadernos Universitarios* (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua), núm. 7 (1972).

## ODA A RUBÉN DARÍO

*¿Ella? No la anuncian. No llega aún.*

Rubén Darío

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo.  
Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,  
y no de perlas. Te amo.  
Soy el asesino de tus retratos.  
Por vez primera comimos naranjas.  
*Il n'y a pas de chocolat* --dijo tu ángel de la guarda.

Ahora podías perfectamente  
mostrarme tu vida por la ventana  
como unos cuadros que nadie ha pintado.  
Tu vestido de emperador, que cuelga  
de la pared, bordado de palabras,  
cuánto más pequeño que ese pajama  
con que duermes ahora,  
que eres tan sólo un alma.

Yo te besé las manos.  
"Stella --tú hablabas contigo mismo--  
llegó por fin después de la parada",  
y no recuerdo qué dijiste luego.  
Sé que reímos de ello.  
(Por fin te dije: "Maestro, quisiera  
ver el fauno".

Mas tú: "Vete a un convento")

Hablamos de Zorrilla. Tú dijiste:  
"Mi padre" y hablamos de los amigos.  
"*Et le reste est littérature*" de nuevo  
tu ángel impertinente.  
Tú te exaltaste mucho.  
"Literatura todo --el resto es esto--".  
Entonces comprendimos la tragedia.  
Es como el agua cuando  
inunda un campo, un pueblo  
sin alboroto y se entra  
por las puertas y llena los salones

de los palacios —en busca de un cauce,  
o del mar, nadie sabe.

Tú que dijiste tantas veces "*Ecce  
Homo*" frente al espejo  
y no sabías cuál de los dos era  
el verdadero, si acaso era alguno.  
(¿Te entraban deseos de hacer pedazos  
el cristal?). Nada de eso  
(mármol bajo el azul) en tus jardines  
—donde antes de morir rezaste al cabo—  
donde yo me paseo con mi novia  
y soy irrespetuoso con los cisnes.

## II

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta  
con el ladrón de tus corbatas  
(yo mismo cuando iba a la escuela)  
el cual me ha roto tus ritmos  
a puñetazos en las orejas..

Libertador, te llamaría,  
si esto no fuera una insolencia  
contra tus manos provenzales  
(y el Cancionero de Baena)  
en el "*Clavicordio de la Abuela*"  
—tus manos, que beso de nuevo,  
Maestro.

En nuestra casa nos reuníamos  
para verte partir en globo  
y tú partías en una galera  
—después descubrimos que la luna  
era una bicicleta—  
y regresabas a la gran fiesta  
de la apertura de tu maleta.  
La Abuela se enfurecía  
de tus sinfonías parisienses,  
y los chicuelos nos comíamos  
tus peras de cera.  
(¡Ob tus sabrosas frutas de cera!).



Tú comprendes.  
Tú que estuviste en el Louvre,  
entre los mármoles de Grecia,  
y ejecutaste una marcha  
a la Victoria de Samotracia  
tú comprendes por qué te hablo  
como una máquina fotográfica  
en la plaza de la Independencia  
de las Cosmópolis de América,  
donde enseñaste a criar centauros  
a los ganaderos de las pampas.  
Porque buscándote en vano  
entre tus cortinajes de ensueño,  
he terminado por llamarte  
"Maestro, Maestro",  
donde tu música suntuosa  
es la armonía de tu silencio...  
(¿Por qué has huido, Maestro?).  
(Hay unas gotas de sangre  
en tus tapices).

Comprendo.

Perdón. Nada ha sido.  
Vuelvo a la cuerda de mi contento,  
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol  
griego. (¿No es esto?).

"*All's right with the world*", nos dijo  
con su prosaísmo soberbio  
nuestro querido sir Roberto  
Browning. Y es cierto.

FINAL

(Con pito)

En fin, Rubén,  
paisano inevitable, te saludo  
con mi bombón,  
que se comieron los ratones en  
mil novecientos veinte y cin-  
co. Amén.

## PARQUE No. 1

Lindas telefonistas las azucenas  
hablan por sus bocinas de porce'ana  
con las focas locas y antiguas sirenas  
de la perfumería de la mañana.

Unos pinos, vendedores de canciones  
se quitan sus pijamas de neblina  
y los perales reparten corazones  
a las internas de la escuela vecina,

que asoman sus asombros a los balcones  
mientras el sol —una abadesa de zarzuela—  
cuelga de unos alambres los pantalones  
del Príncipe Cumiche, sin portañuela.

(1925)

## PARQUE No. 2

(con orquesta)

La novia que yo tenga una mañana  
de parque musical y besos breves  
me ofrecerá tal vez una manzana  
de culpa original por faltas leves.

Yo cazaré al pasar los sisitotes  
para adornarle el último vestido  
con pájaros en flor y con los brotes  
de un abril sin amor y sin sentido.

Será la antigua hazaña inconsecuente  
de la diosa nacida de la espuma  
(las vitrinas de moda del poniente  
donde su gracia femenil se abruma).

Debajo de la flor de su sombrilla  
cultivaremos las avispas locas  
mientras la arena en la playa brilla  
con las sirenas que se hicieron focas.

Y pues no ha de bastar una manzana  
para dar de comer a las victrolas,

la novia que yo tenga esa mañana  
pesque un pan de jabón de entre las olas.

(1925)

### PARQUE No. 5

(De puras sirenas)

Los ancianos, constantes a la vida,  
sus cabezas de mármol bajo el sol,  
toman por una flor desconocida  
la inútil experiencia — un caracol.

Un caracol precioso como un cuento  
de galeras perdidas en el mar  
para pensar acaso el pensamiento  
que a duras penas guarda su lugar.

No obstante, la mañana deliciosa  
sopla una brisa incrédula y pueril  
que deshoja el vigor, como una rosa  
la niña en primer trance femenino.

Festejando algún hecho que ignoramos  
pasa un cuerpo de banda en un camión,  
los manzanos de ayer baten sus ramos,  
icalla, sirena de mi corazón!

Ven a coger al parque las estrellas,  
y las manzanas que cayendo están  
para tirar a derribar con ellas  
la luna de hule de Balún Botán.

(1925)

### PARQUE No. 9

(en domingo)

Temblores lindos, como el "sí" de las niñas  
hijos de los volcanes son los ratones  
que abrevian la malicia de las campiñas  
sobre el mantel de esperma de los sermones.

Pasan por los anteojos de los abates  
como por una plaza las bicicletas  
(plaza donde florecen los disparates  
de los poetas).

Y pues Doña Venus come caramelos  
un ratón la pincha como una espina  
por eso en aeroplano sube a los cielos  
o se fuga en una sentencia latina.

Mueren las ventanas todos los domingos  
y las novias nuestras van a las praderas.  
La buena semana corre en los fotingos  
por las carreteras.

Mas según declaran grandes fabulistas  
el ratón del campo no es inteligente,  
y las estenógrafas tomarán las vistas  
(del pic-nic) sin el menor inconveniente.

#### PARQUE No. 10

(con espejos)

La vanidad del cuerpo que nos mira  
tras de las bocallaves de las puertas  
y tú, Mar de Cristal de la mentira  
con tus espumas de sonrisas muertas.

(Espejo) proceloso navegado  
por miradas corsarias de serena  
inquietud que nadie ha penetrado  
sino la pura luz de formas llena.

Como el cadáver de Narciso, hielo  
para enfriar el champaña de las niñas  
y decorar la seda del pañuelo  
con el paisaje en flor de las campiñas.

Seriedad voluntaria puesta en una  
cosa como las otras convenida.  
Si usamos de monóculo la luna  
le vemos sus dos caras a la vida.

La vida tiene innumerables caras  
 como la novia que soñamos todos,  
 el 1 es como el 3 y las cucharas  
 las armas de defensa de los codos.

Pero esa vanidad, la que persiste  
 en el cristal que ven los papanatas  
 mece en el árbol el oro que no existe  
 niños

colgados  
 de las corbatas.

(1927)

### ODA AL MOMBACHO

Mombacho  
 Monte murruco  
 Volcán eunuco  
 Buey muco  
 Dios timbuco  
 ¡Arriba!  
 ¡Monte-timba!

No  
 Sigue durmiendo. Circo vegetal  
 Tumor de mi amor  
 Feria animal  
 No  
 Zoo.

Echado y sin aliento  
 ni bajas, ni subes,  
 hangar de las nubes,  
 jumento del viento.  
 Ídolo viejo como la Infancia  
 esculpido por la Soledad y la Distancia  
 exhalando el silencio como una fragancia  
 topacio del Espacio  
 me despiertas el deseo de acariciarte como un seno  
 y prenderte en el fondo de todos los paisajes  
 mirarte en los espejos de las cantinas mexicanas  
 llenas de jornaleros y de putas  
 o en las playas californianas

entre las rocas llenas de focas  
y las islas de frutas.

Pero  
tú eres un monte burgués  
con tu sombrero calañés  
3 333  
Monte  
obeso como un obispo en el sitio del horizonte  
exhibes tu pereza altanera  
tu majestad casera  
tu dentera  
muela picada de la cordillera.  
Eres el socio, el pariente  
de don Dolores Morales, de don Inocente  
Lacayo.

Ya no eres el Dios insolente  
con el crepúsculo al hombro como un papagayo  
con un león en la frente  
el invierno en una mano  
y en la otra mano el verano  
Ahora  
te orinas en la pila de la aguadora.  
Pues bien. Yo te amo  
como se ama a un sapo.

Tú has sido en el desierto de mi vida, mi camello sin cuello  
En el naufragio de Granada, mi lancha volcada  
Todo y nada  
Yo pudiera sacar de ti lo que quisiera  
Una flor  
Una fiera  
como el prestidigitador de su chistera.

Pero  
te quiero entero  
Monte. Montón.  
Unidad Global  
Punto soplado como balón  
Enciclopedia Universal  
en una postal.

Entra, entra en mi poema  
postema

Monte Mombacho  
ya no puedo contigo  
En mi corazón te oprimo como un elefante en el bolsillo.

¡Atención!  
Ved la erupción  
de mi ombligo.  
¡Pon! ¡Pon!

(1931)

## IDILIO EN CUATRO ENDECHAS

*Cuando la v, cuando la vid, cuando la vida.*

Xavier Villaurrutia

De nuevo. Sí. De nuevo  
siento que voy, que llevo.

En el tren, en los trenes  
siento que vas, que vienes.

Inútil preguntar  
a la tierra, a la mar,  
a la estrella polar

Ni la arena, ni la espuma, ni la estrella  
darán razón de ti. De ella.

Pero te esperaré. Te espero en las esquinas,  
a ver si vas, si ves, si lo adivinas.

## II

Te quiero  
en Diciembre, en Enero,  
te quiero día a día, el año entero.

Te quiero  
bajo el naranjo y bajo el limonero.

## III

Yá parece que sí, que te das, que te entregas.  
Pero te busco a tuentas, busco a ciegas,  
busco donde no estás, donde no llegas.

Tus manos en mis manos, tiemblan de frío.  
¿En dónde está tu corazón, en dónde el mío?  
En tu abandono estás desfallecida.  
¿Qué se hizo tu sangre, tu vida?

No sabes tú, no quieres  
saber quién soy, quién eres.

Despierta. Escucha, escucha lo que digo,  
lejos estás de mí si estás conmigo.

## IV

Olvida  
mi vida, tu vida.

Mira que el día nuevo  
es tiempo de relevo  
y deber militar.

Vienen tiempos de guerra  
y de sangre en la tierra,  
en el aire, en el mar

Deja el recuerdo perdido  
en el mar del olvido.

Deja el recuerdo en el mar.

Mira que tú has nacido  
sólo para el olvido  
sólo para llorar.

Olvidar y llorar en el mar.

(1936)



## LA CAZADORA

Mi señora, tan luego se levanta  
va a cazar un venado matutino,  
sin miedo a los colmillos del zaíno,  
ni al mortal topetazo de la danta.

Entra con ojo alerta y firme planta  
en la espesura donde no hay camino,  
y de los matorrales, repentino,  
salta un venado que su paso espanta.

Ella rápida apresta su escopeta,  
veloz le apunta, le dispara y mata  
—y después el marido, que es poeta,

cuando regresa la mujer que adora,  
en un soneto clásico relata  
la bella hazaña de la cazadora

## SONETO PARA INVITAR A MARÍA A VOLVER DE SAN FRANCISCO DEL RÍO

Si mi vida no es mía, sino tuya,  
y tu vida no es tuya, sino mía,  
separados morimos cada día  
sin que esta larga muerte se concluya.

Hora es que el uno al otro restituya  
esa vida del otro que vivía  
y tenga cada cual la que tenía  
otra vez en el otro como suya.

Mira pues, vida mía, que te espero  
y de esa espera vivo mientras muera  
la muerte que, sin ti, contigo muero.

Ven, mi vida, a juntar vida con vida  
para que vuelva a ser la vida que era  
que la vida a la vida a la vida convida.

*NIHIL NOVUM*

No busques nada nuevo, ¡oh mi canción!  
 nada hay oculto bajo el rascacielo,  
 nada en la máquina que sube al cielo,  
 nada ha cambiado desde Salomón.

Es muy antiguo el hombre y su pasión,  
 guarda en el nuevo día el viejo anhelo,  
 bajo la nueva noche igual desvelo  
 y el mismo palpitar del corazón.

No te engañen los nuevos continentes,  
 con sus plantas, sus bestias y sus gentes,  
 ni sus canciones con un nuevo acento.

Todo lo que dice algo ya está dicho:  
 sólo nos queda el aire y su capricho  
 de vagos sonos que se lleva el viento.

## LÍNEAS ESCRITAS EN UNA ENFERMEDAD

No sé ¡ay!, qué culpa tenga en este laberinto,  
 por qué cruje en mis huesos la fibra del quebranto  
 y me hundo tanto en la maraña de lo mismo.  
 Es veloz y distinto el mismo mundo mismo,  
 moliendo hueso y carne con espantoso pensamiento.

Fiebre clarividente en desconcierto pálido  
 me empuja a contrasaltos al castigo del fuego,  
 y niño yo me entrego a mi dolor girante,  
 porque todo lo espero, muerte, de su milagro  
 —pobre— invocando el fresco don de la Virgen Pura.

## OYENDO EL CANTO DE LAS POPONÉ Y LAS RANAS

*Poponé, poné, poné,  
 poponé, poné, poné,  
 poponé, poné,  
 poné... Cantan las poponé.*  
 Son las 6 de la tarde. Ya no se ve.  
 Encenderé la luz. Tomaré

mi café. Fumaré.  
 Leeré. Me acostaré.  
 No sé si dormiré o si moriré.  
 No sé si soy o he sido o si seré José.  
 No sé si sé o no sé o si lo que sé lo sé.  
*Poné, poné,*  
*poné... ¿Para qué?*  
 ¿Para qué qué?

## EL TIGRE ESTÁ EN LA NIÑA

*Tiger! Tiger! burning bright  
 In the forest of the night*

William Blake

El tigre está en los ojos  
 preso entre curvas mansas, perezosas  
 despertando del lodo como vegetaciones  
 entre panales y gorjeos al borde de la cama  
 el grifo abierto, el rumor, el vapor de la bañera  
 el zumo de naranja, las tostadas  
 todo lo que se apunta con la lengua del lápiz  
 el gesto de la mano que suelta una paloma  
 los pechos como nidos ocultos en las ramas  
 y una serpiente dulce como un canto  
 entre viejas consolas y entre jaulas de flores.

Buenos días, muchacha hace tiempo olvidada  
 no despiertes del todo en la visita  
 sigue tus infalibles líneas ecuatoriales  
 siempre dormida, virginal, obscena.

¿Conoces tú a la dama de la mano en el pecho?  
 El tigre está en la niña del ojo de la mujer.

## AUTORRETRATO

Cuando al mirarme en el espejo  
 veo en mi cara la de mi padre  
 absurdamente tengo miedo.

## DOS CANCIONES DE AMOR PARA EL OTOÑO

Cuando ya nada pido  
y casi nada espero  
y apenas puedo nada  
es cuando más te quiero.

## II

Basta que estés, que seas  
que te pueda llamar, que te llame María  
para saber quién soy y conocer quién eres  
para saberme tuyo y conocerte mía  
mi mujer entre todas las mujeres.